

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, viernes 26 de Enero de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes libreros. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.654

SANTO DE HOY

San Policarpo, obispo y mártir.
De mañana.—San Juan Crisóstomo, obispo y doctor.

España humillada

Pena y rubor a la vez nos causa el leer las denigrantes líneas de una Memoria explicativa que presenta al Reichstag el Gobierno alemán, para probar cuán beneficioso es al imperio el tratado con España; pena al contemplar esa grandeza nacida sobre nuestra humillación, cual si el heraldo de la victoria fuese aclamando con pompa ostentosa el misero reducto a que había sometido al enemigo; pena nos causa el evocar el presentimiento de un paralelo que la experiencia nos sugerirá; allí, Parlamento libre que con digno orgullo recibe, entre las aclamaciones, la obra engendradora por un patriotismo acendrado; aquí, el Parlamento tímido que sugestionado por el hipnotismo ministerial, lanza el sí, oyendo en su conciencia la voz que clama contra el uso que han hecho de su mandato, olvidando a quien representa, y quizás muchas veces ignorando el por qué de su acción. Pero no; renazca la confianza, que no siempre la ley del número ha de ser avasalladora de la razón y puesto que de una manera firme y convicta han protestado con energía y valor dignos de encomio valiosos elementos, podemos presentar esperanzas, si, como en el campo de la exposición oficial, saben sostener en la lid del Parlamento sus convicciones, desafiando toda imposición funesta.

El ministro alemán, lee orgulloso ante la Cámara ese tratado que todos conocemos y para endulzar ante el pueblo germano las asperezas que pudiere tener, queriendo tranquilizar su ánimo dice al Reichstag: «No se han hecho a España concesiones que no se hayan otorgado en los convenios anteriores, ni que dejen de hallarse contenidas en la tarifa convencional alemana vigente», y añade luego: «Existen una serie de otros artículos para los cuales había obtenido ya España en los años de 1883 y 1885, las mismas o mayores rebajas de derechos», y sigue en esta forma: «A pesar de lo muy elevados que son los derechos de la nueva tarifa general, comparados con la tarifa convencional anterior, se han obtenido para muchos artículos importantes de nuestra exportación a España, ó los derechos de la antigua tarifa para las naciones convenidas, ó derechos aún inferiores a los señalados en la tarifa mínima»; viniendo a ilustrar sus afirmaciones con un cuadro comparativo.

Y como prueba palpable de la profundidad que dedica la nación germana al estudio de cuanto ocurre en la nuestra,

para zanjar las dificultades que pudiera acarrearles el tratado, basta transcribir los siguientes renglones leídos por el ministro a título de descargo: «Como queda dicho en el preámbulo de esta Memoria, no se han podido vencer las dificultades que se han opuesto a una inteligencia sobre la cuestión de la reapertura del mercado español para el alcohol de Alemania, y en este punto, hace resaltar la dificultad por hoy existente de exportar alcoholes a España; pero, por otra parte, nota también la existencia de un impuesto creado por la ley de presupuestos de 93 a 94, sobre patentes de elaboración y fabricación, que está calculado para el espíritu de vino, en una cantidad que asciende al triple de la suma consignada por contribución industrial.»

¿Qué significan las precedentes manifestaciones? No entramos hoy a tratar la cuestión desde un punto de vista numérico; cúmplenos solo hacerlo fijándonos en ese ejemplo que nos presentan las naciones con nosotros concertantes, al poder presentar siempre un algo que se traduce en desventaja para nuestra Patria; por esto la voz del ministro alemán al dirigirse al Parlamento, no es más que la interpretación del sentimiento patrio, viendo solo en las palabras del ministro, la fotografía del criterio nacional. ¡Cuán diferente de lo que ocurre en nuestra Patria, donde los ministros, con osadía indecible, ponen en práctica sus planes, hijos de un criterio particular, desatendiendo las razones convincentes y las suplicas respetuosas, para luego vanagloriarse de esa victoria alcanzada, con la fuerza de un Parlamento que gime ante la llamada imposición política, y sintiendo el orgullo de haber sacrificado la riqueza y la vida de la nación, despreciando esos ejemplos que debieran esculpir en su mente como símbolo de patriotismo!

COMENTARIOS A LA PRENSA

Hilando muy delgado, dice un diario de la tarde:

«Pudiera parecer verosímil, el rumor que supone que a la imprevista resurrección del señor Silvela a la vida pública ha precedido una entrevista de éste con la regente, no solicitada por él.

No daremos por cierto que cuenta con benevolencias muy altas y con apoyos poderosísimos y eficaces en las regiones en que, a veces, se forjan las crisis.

Pero lo que sí podemos decir, es que las relaciones entre el Sr. Cánovas y las instituciones están más frías de lo que jamás pudo ni sospecharse ni preverse.»

Por su parte, a otro periódico, *El Comercio*, le ha dado de ojo lo siguiente:

«Que el Sr. Cánovas no haya concurrido a la recepción ni al banquete de Palacio, cuando tuvo recepción en su casa y esta tarde ha tenido baile.»

Otro dato: Cuando los conservadores creían tener el poder en la mano, a raíz de la venida de Martínez Campos a Madrid, se les escamoteó enviando al general a Melilla.

¿Qué saldrá de todo esto?

Tal vez otro Bismark en conserva

La Justicia, trazando líneas:

«Jamás, desde la restauración, ha estado la nación española en más grave peligro; descontentas todas las clases; el hambre en los campos; la miseria en las ciudades; las intrigas políticas arriba; el germen de la desesperación abajo y en perspectiva, por todo consuelo, la bancarrota precedida del agio corruptor y egoísta.»

Es claro; como que los poderes públicos se han convertido en moscas borriquetas.

Y no hacen otra cosa que chupar... chupar siempre.

Hablando del partido gobernante, ha dicho el Sr. Silvela en su reciente discurso:

«No ha podido cumplir lo que de él se esperaba, pues una porción de causas, algunas fatales y que gastan a todo Gobierno, le han producido una decrepitud prematura. De su seno mismo parten las quejas que revelan las profundas grietas que cuartejan el edificio.

La situación política ha llegado a ser tan grave, que las instituciones parlamentarias y constitucionales que nos rigen, no se salvarán si no se regulariza a toda costa la duración de los Parlamentos.

Los Parlamentos son una verdadera olla de grillos.

De modo que la salvación no está ahí.

El Sr. Silvela considera decrepito el partido sagastino y sumamente artificial el canovista.

El único que le parece boyante y firme es ¡naturalmente! el suyo.

A pesar de lo cual, dice *La Unión*:

«Por lo que hemos visto y oído, no andan los disidentes conservadores muy esperanzados de ver convertidos en hechos sus propósitos de formar partido propio. Los tiempos no están para partidos nuevos.»

Es verdad.

Pero como una alta dama protege al antiguo pollo antequerano y otra al moderno gallito disidente, habrá partido nuevo.

La viril España de la Reconquista, está ahora totalmente afeminada.

Pero *on rira bien qui rira le dernier*.

O mejor dicho, *la dernière*.

Concluida la guerra de Melilla, *La Iberia* quiere dar el canuto a los generales.

Y dice:

«Es conveniente, y aun más que conveniente, necesaria, una reducción en el generalato español, plétórico de personal.

La reducción no podría hacerse, en rigor, más que por vacantes naturales y por limitación en los ascensos. Pero sería plausible que se acometiese con decisión esa empresa, porque así se completaría la obra de las economías.»

Desde luego.

Pero, ¿y cuándo ponemos mano en el personal político, ó sea en los generales civiles?

Porque ese es el que todo lo traga y

construye hoteles, y engorda de día en día.

El que está cerca de la cabra... aquel pesca cruces y cintajos.

Habla *El Globo*:

«Las gracias otorgadas con motivo del santo del Rey, han servido para que amigos y adversarios del Gobierno murmuren del criterio verdaderamente estrecho con que ha procedido en su consejo no adjudicándolas más que a hombres políticos, con olvido completo de todas las demás clases sociales.»

Lo cual, después de todo, es lógico.

Porque esas gracias no le hacen ninguna *idem* a dichas clases.

Tales adornos sólo deben ponerse a los que tienen vacía la mollera.

La embajada

Martínez Campos en Mazagán

Telegrafían desde Mazagán interesantes pormenores relativos a la llegada a este último punto del embajador y de su séquito:

«Como aquí se sabía positivamente que llegaría el general Martínez Campos—dice el correspondiente—el vecindario de Mazagán se puso en movimiento desde las primeras horas de la mañana, pues todo el mundo tenía deseos de conocer al embajador extraordinario que la nación española envía cerca del Sultán.

Animación en la ciudad

La plaza que da ingreso en la ciudad estaba desde muy temprano llena de askaris que ostentaban vistosos uniformes.

Los askaris marchaban a los acordes de una música especial, de uno en uno, como tienen por costumbre.

El elemento europeo residente en Mazagán no ocultaba el entusiasmo que sentía ante la próxima llegada del embajador extraordinario.

Por la vía pública pululaban muchos militares de todas graduaciones.

Los moros, vestidos de gala, revelaban claramente la curiosidad de que estaban poseídos.

Las azoteas veíanse enajadas de moras envueltas en amplios jaiques. Parecían estatuas en diversas actitudes.

Todo demostraba en Mazagán que las autoridades querían dar al recibimiento cuanto solemnidad pudieran, y que el populacho tenía extraordinaria curiosidad por conocer al embajador.

En los edificios públicos ondeaba la bandera mogrebina, y en los consulados se habían izado las banderas de todas las naciones que tienen representación en Mazagán.

Esperando al embajador

A la puerta de la población esperaban con objeto de recibir al embajador extraordinario el bajá de la ciudad y los altos dignatarios. También se encontraban allí el cónsul de España y el intérprete.

El cuadro que entonces ofrecía la muchedumbre moviéndose en todas direcciones, la diversidad de los pintorescos trajes, la repesada marcha de los askaris y los acordes de la música era realmente extraño y casi imposible de describir.

El sol, verdadero sol africano, brillaba en un cielo de azul purísimo no empañado por la más ligera nube.

A las nueve y media de la mañana el «Conde de Venadito» saludó a la plaza, anunciando con el estampido de los cañones la llegada del embajador.

En el muelle

Entonces todo el mundo se puso en movimiento. El muelle hallábase obstruido por la gente hasta tal punto, que no se podía dar un paso por él. Militares y paisanos, personas de diversas naciones, de distintas razas y colores, europeos, árabes, marroquíes, formaban un

conjunto abigarrado y extraño. Por todas partes resonaban gritos cuyo significado no me ha sido posible comprender. La mayor parte de los moros permanecían en una especie de éxtasis admirativo.

A semejanza del aragonés del cuento, que creía que el rey era de oro, muchos se figuraban que iban a ver en el general Martínez Campos un hombre distinto de los demás hombres; tal es el concepto que habían formado de la embajada.

Con objeto de recibir al general acudió también al muelle todo el personal diplomático y militar que hace seis días llegó a ésta en el «Legazpi» y en el «Mogador».

El desembarco

Al dar las doce resonaron nuevamente los cañones del «Conde de Venadito», anunciando la salida del general.

Esto hizo que la comitiva, la prensa y el público se apresuraran a volver al muelle.

El momento del desembarco fué verdaderamente grandioso.

Mientras el «Conde de Venadito» disparaba veintidós cañonazos, y la batería de la plaza contestaba con otros tantos para saludar al embajador, la falúa del «Conde de Venadito» avanzaba rápidamente conduciendo al general Martínez Campos, brigadier Rivera, otros varios señores y comandantes del expresado buque y del «Legazpi».

A medida que se acercaba la falúa, la gente que ocupaba las empuñaduras del terreno, las azoteas, los botes, las peñas de la playa, y el muelle, parecía experimentar una expectación inmensa.

Nadie apartaba la vista de la falúa, como si todos pretendieran distinguir, antes de verla, la figura del enviado de España.

El público sentía a la par curiosidad y entusiasmo; pero este entusiasmo no se manifestaba como se manifiesta entre los españoles, y particularmente entre los habitantes de las provincias del Mediodía, por medio de gritos y de vitores: todo el mundo permanecía en silencio; era una especie de entusiasmo melancólico, si es posible la coexistencia del entusiasmo y de la melancolía.

Parecía que toda la vida de esta gente se había concentrado en sus ojos, que ni por un instante se apartaban de la falúa, cada vez más próxima, en que venía el general.

El saludo del bajá

Al saltar aquél en tierra, el bajá de la ciudad se adelantó hacia él para darle, por medio del intérprete, la bienvenida en la siguiente forma:

—En nombre del sultán os felicito por vuestra feliz llegada, y ya que he tenido el placer de conoceros, os deseo el favor de Alah.

A esta salutación del bajá contestó el señor Martínez Campos con breves palabras dando las gracias.

El bajá contrariado

En seguida preguntó al bajá si estaba ya todo preparado para emprender inmediatamente la marcha con dirección a Marrakech y quién era la persona con quien tenía que entenderse para disponer todo lo referente al itinerario.

La prisa manifestada por el Sr. Martínez Campos, sorprendió, según parece, al bajá, que contestó visiblemente contrariado que se lo haría saber sin pérdida de tiempo.

A palos

Pocos instantes después la comitiva su puso en marcha con dirección a la ciudad.

Cuando el general, que vestía de uniforme y llevaba casco de campaña, entró en Mazagán, iba corriendo delante de la comitiva un numeroso gentío, entre el cual figuraba innumerable enjambre de chiquillos, que no se cansaban de mirar al embajador y a las personas que forman su séquito.

Como la gente obstruía a veces el paso de la comitiva, los askaris que iban delante de ella abrían paso, dispersando a la multitud a palo limpio, procedimiento que, al parecer, está aquí en uso y argumento ante el cual se convencer los habitantes de esta tierra.

Camino del campamento

Después de haber pasado la primera plaza a que ya me he referido, el embajador montó a caballo y dió orden para que los demás hicieran lo mismo.

Hecho así, los militares salieron a la desbandada, dirigiéndose a los campamentos.

Con este motivo hubo durante algún rato bastante bullicio y animación, pues a la gente le llamaba sobre manera la atención el espectáculo, para ella inusitado, que ofrecían los españoles.

Después los moros se retiraron a sus casas, y nosotros nos fuimos a las tiendas con objeto de escribir.

Nuestro campamento está situado cerca del oficial, frente al mar.

La muna

El general Martínez Campos ha recibido de los moros la muna, regalo que consiste en ocho carneros, cincuenta gallinas, cien panes, veinte palomas, cinco pilones de azúcar, dos

tarros de manteca, cajas de velas, te y café, y cuatro canastas de huevos.

Ignoro si esta extraña ofrenda se hace con objeto de que aquellos a quienes se hace no carezcan de provisiones durante el camino.

La ceremonia de la entrega es muy extraña. Las expresadas provisiones han sido entregadas por el kaid de la muna, que al hacer la presentación de la misma pronunció el siguiente discurso:

«Embajador del rey de España, el muy poderoso: Os hago presentación de la muna, ofrenda que os es debida y que según inmemorial costumbre se hace a los que como vos traen altas representaciones. Dignaos aceptarla, alto y poderoso embajador, pues vuestra aceptación será grata al sultán, mi señor, y honrosísima para aquel que es la entrega. Y que Alá sea con vos, porque él es el grande y el que todo lo puede.»

A propósito de la muna, el general Martínez Campos, que está descansando ahora, me ha dicho:

—Me he visto en la precisión de aceptar la muna, para demostrar respeto a una antigua costumbre de los marroquíes. El no aceptarla equivaldría a hacer un desaire a esta gente lo que podría suponer, sólo por mi negativa, que era un hecho el rompimiento de relaciones entre España y el sultán.

El acto de recepción de la muna ha sido muy afectuoso.

La actitud del sultán

No creo aventurado suponer que en la breve entrevista que tuvieron el Sr. Martínez Campos y el bajá de Mazagán, éste emitió ideas de las cuales puede deducirse que Muley Hassan se muestra favorablemente dispuesto a aceptar las reclamaciones de España, cuya amistad desea conservar a todo trance.»

Los vinos españoles

EN FRANGIA

La Cámara de Comercio de Cete ha dirigido la siguiente exposición al excelentísimo señor ministro de Estado:

«Excmo Sr:

La Cámara española de Comercio de Cete tiene el honor de poner en conocimiento de V. E. que el Gobierno francés continúa su campaña contra la importación de productos españoles, y por esto se ve hoy en la imprescindible necesidad de protestar contra el proyecto de ley que presenta M. Burdeau, ministro de Hacienda.

Establece dicho proyecto que todo vino que contenga más de 10 grados 9 décimas de alcohol, pagará derechos especiales de circulación y otros de entrada en las ciudades.

Como los vinos franceses, salvo raras excepciones, no llegan a aquel grado alcohólico, y los vinos españoles casi todos son de una riqueza alcohólica superior, el proyecto del ministerio francés, bien traducido, quiere decir: que solamente los vinos españoles satisfarán estos derechos especiales. Y como estos mismos vinos ya han pagado, a su entrada en Francia, los derechos de alcohol por todos los grados que pasaban de 10,9, será imposible que puedan soportar estos nuevos derechos, y quedará de hecho anulada su importación en Francia, que es efectivamente lo que pretende M. Burdeau.

Esta Cámara de Comercio deja a la consideración de V. E. la intención y buena fe con que procede el Gobierno francés, y este sucede a raíz de estampar su firma en el *modus vivendi* actual.

Por esto cree este Centro que es preferible, por la franqueza que usan, la manera de obrar de las Corporaciones oficiales de este Mediodía, que sin ninguna consideración a nada, ni a nadie, piden que se establezcan los derechos especiales referidos; pero que queden exentos de ellos los pocos vinos franceses de alta graduación, para lo cual, según su opinión, bastaría un simple certificado de origen que diferenciara unos de otros vinos.

De esta manera, con toda claridad, entiende esta Cámara española que debe plantearse el problema. Y no que continúe el Gobierno francés dirigiendo siempre buenas palabras de amistad cuando a España se refiere, para que los hechos, más tarde, las contradigan, como ahora ha sucedido.

Reconoce esta Corporación que los proteccionistas franceses están en su completo derecho cuando a grandes gritos piden medidas que den por resultado la prohibición absoluta de entrada a los productos españoles.

Lo que se callan, porque les conviene a su causa, es referir las represalias que en este caso tomaría España, a los lamentos y quejas que seguirían después por parte de los industriales franceses, cuando hubieran perdido éstos completamente el mercado español.

Dicho esto, tiene el deber esta Cámara de manifestar a V. E. que serán inútiles todas las gestiones de contemporalización que practique nuestro Gobierno.

Las exageraciones proteccionistas han llegado en este país a tan alto grado de excitación, que para presentar argumentos en su

favor se falta abiertamente a la verdad, y se falsean hasta las estadísticas.

No se atrevería esta Cámara a escribir palabras tan graves, si no pudiera demostrarlo.

Un periódico tan ilustrado como *La République Française*, cuyo inspirador es M. Melin, el jefe de los proteccionistas, inserta, respecto al consumo de vinos en París, lo siguiente:

«El consumo vinícola de París contiene aproximadamente el 50 por 100 (30 por 100) (con signo de admiración) de vinos españoles que han sido primeramente encabezados a 15 grados por medio de alcoholes alemanes, gravemente peligrosos, y en seguida aumentados por procedimientos en los cuales las preocupaciones de la higiene son perfectamente extranjeras.»

Ahora bien; si un periódico oficial, casi, y que tanta influencia tiene en los centros oficiales, y cuyo inspirador hace poco tiempo que estuvo encargado de formar ministerio, como puede estarlo mañana, y es el jefe de las mayorías de la Cámara de diputados y del Senado, y le consta perfectamente, como a *La République Française*, que no es verdad lo que afirman, nada puede esperar ya España de los hombres que gobiernan hoy en Francia.

Saben ellos perfectamente que los alcoholes extranjeros pagan en España de derechos 160 pesetas el hectólitro, y, por lo tanto, no entra ninguno.

Les consta que en España sobran hoy alcoholes de todas clases, y que alcoholizar por alcoholizar con productos extranjeros, sería aun preferible y tan barato alcoholizar en Francia, puesto que el derecho de consumo es de 156 francos el hectólitro.

Respecto a lo gravemente peligrosos que son nuestros vinos, los análisis de las administraciones francesas se encargan de desmentirlo; y por lo que toca a mencionar los alcoholes alemanes al referirse a nuestros vinos, como si un producto acompañara al otro, ó los dos tuvieran un mismo origen, M. Melin, ó su periódico, ha pretendido querer hacer vibrar la cuerda patriótica de los franceses contra nuestros productos, y como que se ha valido de un daño falso, resulta que contra una nación amiga, como es España, excita las malas pasiones que pudieran abrigar sus conciudadanos.

También se falta a la verdad en las estadísticas.

Según las francesas, en los once meses del pasado año de 1893, España ha exportado a Francia 3 324.703 hectólitros de vino, representando un valor de 111.747.000 francos, es decir, que el valor del hectólitro de vino español resulta a más de 33 francos.

Todo el mundo sabe que el promedio del valor del vino español es mucho menor de 25 francos el hectólitro en Francia (en España menor de 10 pesetas, al embarque), pero aún no es esto lo mejor; la elevación de precio en las estadísticas francesas, sino que éstas inscriben en el Haber de España, como si fuera ella que los cobrara, los 40 millones de francos que representan aproximadamente los derechos de Aduana ingresados en el Tesoro francés, por los 3.324.703 hectólitros, a razón de 11,68 francos de derechos de Aduana por hectólitro de vino de 13 grados, que es el promedio del alcohol en los vinos españoles.

Así se comprende que el valor del vino resulte algo más de 33 francos el hectólitro. Siguiendo esta lógica, cuanto más impusiera Francia de derechos, más valor tendrían las mercancías españolas, sólo que sería ella, y no España, la que ingresaría con este valor.

Lo que pasa con los vinos, sucede exactamente con los frutos, que se han vendido a precios excesivamente bajos, a pesar de que las estadísticas los señalan elevados; de manera que si se rectificasen, desaparecería el gran argumento de los proteccionistas franceses, puesto que la balanza entre los dos países resultaría favorable a Francia, y no a España.

Continúa, pues, opinando esta Cámara de Comercio que por 4 millones de hectólitros de vino que puede haber España introducido en el año pasado en Francia, cantidad que se reducirá a la mitad en la actual, ó que será del todo nula la importación, si el proyecto de M. Burdeau llega a ser ley, no debe España sacrificar ninguna industria nacional a los franceses.

Fatalmente España tendrá que seguir el ejemplo de Suiza, que prefirió la ruptura de relaciones antes que admitir las intransigencias de los proteccionistas franceses, y le sucederá probablemente lo mismo a Grecia cuando llegue la discusión sobre los nuevos derechos que quieren imponer a la pasa; y puesto que Francia quiere aislarse de todas las demás naciones, a excepción de Rusia, España debe procurar por sus intereses, y seguir el procedimiento que más convenga al desarrollo de los mismos.

Tales son, Excmo. señor, la opinión y los deseos que animan a esta Cámara de Comercio, que sobre las conveniencias personales de los socios que la forman, anteponen todos, absolutamente todos los altos intereses nacionales que son preferibles y sagrados para ellos.»

Noticias políticas

Como era natural, el tema de todas las conversaciones en el salón de conferencias y principales círculos políticos ha sido el discurso que pronunció el Sr. Silvela.

Caro está que los comentarios han sido muchos y expresados algunos con bastante viveza, según el temperamento y simpatías de los comentadores.

Los amigos del Sr. Silvela procuran como es consiguiente defender a dicho hombre público de las observaciones, no diremos censuras, que ha merecido a todos los que no militan a su lado su discurso y, sin embargo, cumplido este deber, algunos muestran de acuerdo en gran parte con la generalidad de los hombres políticos en la manera de apreciar su alcance, que no ha llegado a ser, ni con mucho, el que sin fundamento se esperaba.

Si el jefe del partido liberal conservador no se halló presente en el banquete de Palacio, se sabe bien que se excusó como lo exige la etiqueta, por no poder salir de noche a consecuencia del catarro gripal que lo retiene en su casa.

Todavía no sale de noche ni siquiera va a la Academia de la Lengua, donde concurre todos los jueves, y se queda en su casa, y recibirá a los amigos que vayan a visitarle.

Por buenos que fueren los deseos ministeriales que abrigue el señor marqués de Montroig, difícil será su situación dentro de la mayoría, a juzgar por los muy expresivos párrafos que contienen las cartas que le dirigen varias asociaciones industriales y agrícolas de Cataluña, autorizándole para que señale la fecha en que deba tener efecto el *meeting* que ha de celebrarse en Madrid, que seguramente será en vísperas de reanudarse las sesiones parlamentarias.

El asunto dará graves disgustos al Gobierno.

La actitud de protesta en toda Cataluña es muy unánime.

El Consejo de ministros celebrado bajo la presidencia de S. M. la Reina, careció de interés político.

Se dió cuenta de los asuntos más culminantes del exterior, como los de Sicilia y la crisis de Servia, y se trató en líneas generales del efecto producido por el discurso del Sr. Silvela.

El señor ministro de la Gobernación manifestó tener ultimados todos los preparativos para socorrer a los pobres y enfermos que en creciente número acuden a nuestros Asilos y Hospitales.

LOS EMPLEADOS MUNICIPALES

Sobre la mesa presidencial del Ayuntamiento de Madrid hay presentada una proposición, cuyo articulado es el siguiente:

1.º Los empleados municipales se dividirán en tres clases, a saber: administrativos en general, de contabilidad y de arbitrios ó consumos.

2.º Pertenecerán a la primera clase, los empleados de la secretaría, así como todos los demás de las dependencias municipales que por su carácter especial ó facultativo no hayan de ser nombrados con sujeción a leyes, reglamentos ó acuerdos determinados.

3.º Pertenecerán a la segunda clase los empleados de la contaduría y tesorería, así como los interventores de los ramos donde exista esta clase de empleados.

4.º Corresponderán a la tercera clase los empleados administrativos del ramo de consumos.

5.º Con arreglo a lo que se dispone en los tres números anteriores, se procederá a la formación de un escalafón para cada una de las tres clases de empleados que se establecen, incluyendo en ellos lo mismo a los activos que a los cesantes.

6.º Para la formación de los escalafones de que trata el número anterior, se exigirá a los empleados la presentación de sus hojas de servicios, acompañadas de los debidos justificantes, que se les devolverán una vez examinados y de certificarse su conformidad por el secretario al final de la hoja respectiva de cada empleado.

7.º Una vez formulados los escalafones, se pondrán de manifiesto a los empleados durante quince días para que los examinen y puedan hacer en el mismo plazo las reclamaciones que a su deseo convengan, quedando resueltas en los ocho días siguientes por el excelentísimo señor alcalde, previo informe de la comisión ó comisiones que corresponda.

8.º Formados los escalafones y resueltas las reclamaciones a que diesen lugar en la forma que establece el número anterior, se dará cuenta al excelentísimo Ayuntamiento, y una vez aprobados en definitiva, se procederá a su publicación.

9.º Aprobados definitivamente los escalafones, las vacantes que ocurran se proveerán corriendo las escalas de las clases inferiores, hasta llegar a la última de cada plantilla.

10. El ingreso en las escalas de empleados

de la administración municipal se verificará precisamente por la clase de oficiales cuartos, en la forma siguiente:

A.—Los empleados administrativos, la mitad de las vacantes por antigüedad sin defectos entre los oficiales quintos que acrediten llevar por lo menos dos años de servicios municipales y la otra mitad por oposición mediante programa y condiciones que se acordarán oportunamente.

B.—Los empleados de contaduría y tesorería ingresarán en el escalafón precisamente todos por oposición, la mitad de libre concurso y la otra mitad entre los oficiales quintos y auxiliares que tengan más de dos años de servicio en la administración municipal.

C.—Los empleados del cuerpo administrativo de Consumos ingresarán en el escalafón cubriendo la mitad de las vacantes por antigüedad los oficiales quintos, y la otra mitad por examen de aptitud con arreglo a los programas que se determinarán.

11.º El secretario, archivero, contador y Tesorero, no formarán parte de los escalafones respectivos y cuando ocurra vacante se proveerán con arreglo a la ley municipal, leyes especiales ó acuerdo del Excmo. Ayuntamiento.—Galvez Holguin, Sabater, Gómez Herrero, Concha Alcalde y Pozas Abascal.

Un suicidio

En la madrugada anterior se presentó en la Casa de Socorro del distrito de la Universidad, situada en la calle del Pez, un joven de unos veinte á veintidos años de edad, decentemente vestido, pidiendo que se le permitiera descansar un rato.

Poco después manifestó deseos de hablar al médico de guardia.

Conducido á presencia de éste, que era el Sr. Vilanova, dijo que se llamaba Arturo Goutón y Manso, natural de Cádiz, practicante del Hospital de la Princesa y que se había tomado tres granos de morfina con ánimo de suicidarse.

Sus manifestaciones se vieron interrumpidas por los efectos de la morfina, que le hicieron perder el sentido.

Avistado el juez de guardia, se personó en la Casa de Socorro y procedió al registro de las ropas del enfermo, puesto que éste no se hallaba en estado de declarar.

En uno de los bolsillos se le encontró una carta dirigida al juez, diciendo que se mataba porque quería, sin que influyeran en su resolución amores contrariados, pérdidas en el juego ni nada de lo que suele motivar los suicidios.

Después de ser auxiliado por los médicos de guardia Sres. Vilanova, Echevarría, Arceño y Amo fué conducido al Hospital de la Princesa, donde falleció ayer tarde sin haber recobrado el conocimiento ni pronunciado la menor palabra.

Por las investigaciones de la policía sólo se sabe que el joven mantenía relaciones con una muchacha, bastante agraciada, que habita en la calle de la Ballesta, núm. 10, casa de huéspedes, en la cual comía el practicante, pues para dormir tenía alquilada una habitación en otra casa.

Parece que el suicida había escrito ayer una carta á su amada anunciándole el propósito de quitarse la vida.

Banco de España

El Consejo de gobierno ha acordado que se reduzca á cinco céntimos por ciento la comisión de diez céntimos con que están gravadas las operaciones de crédito con garantía de efectos públicos.

En el caso de que no se haga uso del crédito por el concesionario, ó de que los intereses que el Banco perciba por la operación no cubran los gastos de esto y los derechos de custodia correspondientes á la garantía, se exigirá el pago del corretaje y de los mismos derechos de custodia por razón del depósito.

Madrid 24 de Enero de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

Telegramas

Paris 25 (0'10 m.).—El embajador de España, Sr. León y Castillo, celebró ayer una conferencia con el ministro de la Justicia. Créese que la entrevista ha tenido por objeto asuntos relacionados con la propaganda anarquista y medios internacionales para combatirla.

Belgrado 25.—Se ha constituido el ministerio bajo la presidencia de M. Simitch que desempeñará además la cartera de Negocios extranjeros.

Roma 25.—Los bancos de Italia, Nápoles y Sicilia han sido autorizados por Real decreto para aumentar su circulación fiduciaria en 123 millones de liras.

Tanger 25 (8'35 n.).—Se tienen ya noticias oficiales de la llegada del embajador extraordinario á Mazagán.

Al desembarcar fué saludado por una salva de 21 cañonazos.

La embajada debía emprender en seguida el viaje á Marrakech.

Paris 25 (9'13 m.).—(Urgente).—El proyecto para rebajar la graduación legal de los vinos á 10 grados, no se llevará á efecto.

Puede decirse que el ministro de Hacienda ha anunciado á sus compañeros que renunciará á presentar á la Cámara dicho proyecto.

Este resultado, tan favorable á España, débese principalmente á la intervención de personalidades políticas convencidas de la necesidad para ambos países de estrechar y normalizar sus relaciones comerciales.

Strasburgo 25 (11 m.).—El estado sanitario deja cada día más que desear, habiendo aumentado notablemente los casos de influenza en las últimas cuarenta y ocho horas.

Berlin 25 (1'16 t.).—Una reunión anarquista ha tenido lugar la noche pasada, siendo su objeto protestar contra la actitud de la policía de esta capital durante los sucesos del 8 de este mes.

Los discursos tomaron un carácter de violencia incompatible con el orden, y el comisario de policía disolvió la reunión.

Buenos Aires 24.—Recibido el 25.—Las noticias recibidas aquí de Río Janeiro pintan la situación de los insurrectos como crítica.

Parece que empiezan á faltarles viveres. Fracasó su tentativa de desembarque en Niteroy.

Durante uno de los últimos combates, una bala de fusil mató á un marinero á bordo del buque de guerra portugués «Mindelo». Se ignora de donde partió el proyectil.

Montevideo 24.—(Recibido el 25.).—Noticias

de Río Janeiro llegadas á ésta, anuncian que el almirante Saldanha de Gama, concurrió ayer con el contraalmirante Bentham, jefe de la escuadra del Atlántico.

La conferencia, que fué larguísima, debió tener por objeto el pedir la mediación de los Estados Unidos para resolver el actual conflicto.

Belgrado 25 (8 m.).—El exrey Milán ha tenido varias conferencias con los principales personajes del partido radical, habiéndoles evidenciado los peligros que nacen del conflicto actual entre la mayoría de la Skoupchtina y el rey, el cual no tendrá otro remedio para salvar los intereses, y tal vez la misma independencia del pueblo serbio, que salir de las vías constitucionales si se empeña el partido radical que impera en la Cámara en seguir la política suicida que rechaza el país.

Nueva York 25.—Los insurrectos con los aliados de Nicaragua atacaron el día 22 á Teguzigalpa, siendo rechazados.

Las pérdidas sufridas por los hondureños consistieron en 40 muertos y 70 heridos.

Dícese que á mayor número ascienden las bajas de los nicaragüenses.

Asegúrase que en Soledad se libró otro combate con daños de mucha consideración para uno y otro ejército.

Berlin 25.—El príncipe de Bismarck ha prometido estar el viernes á medio día en esta capital.

S. M. el emperador le ha hecho preparar alojamiento en palacio.

Belgrado 25 (1'20 t.).—El Rey, viendo la inutilidad de los esfuerzos de su padre el exrey Milán para convencer á los jefes del partido radical, ha decidido disolver la Skoupchtina (Parlamento).

Paris 25 (7 t.).—Dentro de breves días el Gobierno distribuirá el *Libro amarillo*, que trata de las negociaciones seguidas entre Francia y España, que dieron por resultado el *modus vivendi* comercial actualmente en vigor.

Roma 25.—Desmientese de una manera absoluta que Su Santidad esté enfermo.

Hoy mismo ha recibido en audiencia á varios prelados.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

La Bañeza (León).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 38 reales fanega; centeno á 26 idem; cebada á 22 id.; linaza á 57 id.; garbanzos superiores á 115 id.; id. comunes á 70 id.; habas blancas á 60 id.; id. pintas á 45 id.; titos á 33 id.; patatas á 3 reales arroba; lino á 49 id.; lana á 55 id.; añinos á 66 id.; vino tinto de Zamora á 20 reales cántaro; id. del país á 14 id.

Fampliega (Burgos).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 800 fanegas de 35 á 38 reales fanega; centeno á 140 id. á 23 id.; cebada 400 á 22 id.; avena 400 id. á 17 id.; titos 100 id. á 26 id.; yeros 100 id. á 32 id.

Tordesillas (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 39 á 40 reales fanega; centeno á 23 id.; cebada de 20 á 21 id.; algarrobas á 24 idem; avena á 16 id.; garbanzos de 100 á 120 id.; harina de primera á 17 1/2 reales arroba; id. de segunda á 17 id.; id. de tercera á 10 id.; harina de 20 reales fanega; cabezuela á 15 idem; salvadillo á 10 id.; vino blanco de 15 á 16 reales

apoderaba de él una emoción profunda ante aquel anciano tan recto y tan sencillo que le parecía más grande desde que estaba tranquilo.

En fin—concluyó éste—os reconozco en el contrato que mi notario ha formulado, una aportación de doscientos mil francos. Ya sé que no tenéis nada. Cobraréis los doscientos mil francos en casa de mi banquero al día siguiente de la boda.

—Pero, señor—dijo Nantas—yo no os pido vuestro dinero; yo no os pido más que vuestra hija....

El barón le cortó la palabra.

—No tenéis derecho para rechazarlo, y mi hija no podría casarse con un hombre menos rico que ella.... Os doy el dote que destinaba para ella, esto es todo. Quizá contaría hallar más; pero se me cree más rico de lo que en realidad soy, caballero.

Y como el joven permaneciese mudo ante esta última crueldad, el barón terminó la conferencia llamando al criado.

—José, decid á la señorita que la espero en seguida en mi despacho.

Se había levantado; no pronunció una palabra más; andada despacio, Nantas seguía de pie é inmóvil. Engañaba á aquel anciano y se sentía sin fuerza y pequeño delante de él. Por fin, Flavia entró.

—¡Hija mía!—dijo el barón—he aquí á este hombre. El casamiento se celebrará dentro del plazo legal.

cántaro; id. tinto de 16 á 18 id.; vinagre de 12 á 14 id.; aguardiente anisado á 34 id.; id. seco á 28 id.; carne de vaca á 60 céntimos de pesetas libra; id. de oveja á 50 id.; tocino fresco á 80 id.

Rioseco (Soria).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo puro á 9 pesetas fanega; id. común á 6 id.; centeno á 5 id.; cebada á 5 id.; avena á 3,50 id.; alubias blancas á 15 id.; id. encarnadas á 17 id.; garbanzos á 30 id.; guijas á 9 id.; lentejas á 9 id.; yeros á 9 id.; patatas á 75 céntimos arroba; carne de cordero á 0,60 id.; id. de macho á 0,40 id.; tocino fresco á 0,65 id.

Bolsa

Cotización del 25 de Enero de 1894

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	67 25	»	»
— fin de mes.....	67 15	»	»
— pequeños.....	69 85	»	5
4 por 100 exterior.....	77 00	10	»
4 amortizable al contado.....	00 00	»	»
— pequeños.....	78 50	1 30	»
Billetes de Cuba: 1896.....	107 80	»	»
Id. Hipotecarios de id 1890	95 25	»	5
— Id. céd. 5 0/0.....	98 10	»	»
Banco de España: acciones	371 00	»	»
— Id. céd. 4 0/0.....	00 00	»	»
— Obliga. 5 0/0.....	00 00	»	»
C. de Tabacos: acciones.....	163 50	»	»
COTIZACIÓN DE PARIS			
4 por 100 exterior.....	00 00	»	»
3 por 100 francés.....	00 00	»	»
Norte.....	000 00	»	»
Mediodía.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	000 00	»	»
Letras: á 90 días vista. Londres.....	00	»	»
— 8 idem.....	00	»	»
— Berlín á 8 idem.....	»	»	»
— París á 8 idem.....	»	»	»

Espectáculos para hoy

REAL.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Los polvos de la madre Celestina.

COMEDIA.—4.ª serie.—A las ocho y media.

—Mariana.

PRINCESA.—1.ª serie.—A las ocho y media.

—Carifios que matan.—Miro especialista.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—El ángel guardián.

TEATRO MODERNO.—A las ocho y media.

—Giroflé Giroflí.

LARA.—5.ª serie.—Turno 3.º par.—A las ocho y media.—Ciertos son los toros.—Ludovico y Ataulfo, ó la velada de los Angeles.

La casa de baños.—Segundo acto.

APOLO.—A las ocho y media.—Los descamisados.—El duo de la Africana.—Cosas de Apolo.—El guirigay.

ESLAVA.—A las ocho y media.—El conetilla.—Boda, tragedia y guateque, ó el difunto de Chuchita.—Los voluntarios.—El traje misterioso.

ROMEO.—A las ocho y media.—La isla de San Balandrán.—Certamen nacional.—¡Viva mi niña!—Clases especiales.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3 (Teléfono 974.)

Y se fué, dejándolos solos, como si para él el matrimonio estuviese ya celebrado. Cuando la puerta se volvió á cerrar, reinó un largo silencio. Nantas y Flavia se miraban. No se habían visto nunca. Le pareció muy bella con su cara pálida y altanera, cuyos grandes ojos negros no se bajaban. Quizá habría llorado en los tres días que no había abandonado el cuarto; pero la frialdad de sus mejillas debía haber helado sus lágrimas. Ella fué quien habló primero.

—¿De modo, caballero, que este asunto está ya terminado?

—Sí, señora—respondió sencillamente Nantas.

Hizo un mohín involuntario, envolviéndole con una intensa mirada que parecía escudriñar en él su baja.

—Vaya, tanto mejor—repuso.—Temí no encontrar á nadie para un trato semejante.

Nantas conoció en el ruido de su voz todo el menosprecio que la inspiraba. Pero irguió la cabeza. Si había temblado ante el padre sabiendo que le engañaba, ante la hija, que era su cómplice, se proponía estar firme y sereno.

—Dispensad, señorita—dijo tranquilamente y con mucha dulzura;—yo creo que os equivocáis acerca de la situación que nos obliga á los dos á hacer lo que acabáis de denominar muy bien un trato. Entiendo que desde hoy nos mantendremos en un nivel de igualdad....

EMILIO ZOLA

NANTAS

celada en que estabais seguro de coger á la hija y al padre.

—Permitid, señor—interrumpió el joven, cuyo orgullo se sublevaba.

Pero el barón hizo un gesto tearible.

—¿Qué? ¿qué queréis que permita? A vos no os toca hablar aquí. Os digo lo que debo deciros y lo que vos debéis oír, puesto que venís ante mí como un culpable. Me habéis ultrajado. Ved esta casa; nuestra familia ha vivido en ella más de tres siglos sin una mancha. ¿No notáis aquí un honor secular, una tradición de dignidad y de respeto? Pues bien, caballero, habéis humillado todas estas cosas. Me ha faltado poco para morir, y hoy mis manos tiemblan como si de pronto hubiera envejecido diez años.... Callaos y escuchad.

Nantas se había puesto muy pálido. Había aceptado un papel harto pesado. Sin embargo, quiso alegar la ceguedad de la pasión.

—Perdí la cabeza—murmuró, tratando de inventar una novela.—Yo no he podido ver á la señorita Flavia....

(5)

Al nombre de su hija el barón se levantó y gritó con voz de trueno:

—Callaos: os he dicho que no quería saber nada. Ora sea mi hija la que os haya ido á buscar, ora seáis vos el que haya venido á ella, esto no me importa. No he preguntado nada, nada pregunto. Guardaos ambos vuestras confesiones, que esas son liviandades en que no quiero meterme.

Se volvió á sentar, tembloroso, agotadas sus fuerzas. Nantas se inclinaba, turbado profundamente, á pesar del imperio que tenía sobre sí. Al cabo de una pausa el anciano repuso con la voz seca de un hombre que trata un negocio:

—Os pido mil perdones, caballero. Me había propuesto conservar mi sangre fría. No me pertenecéis vos; soy yo el que os pertenezco, puesto que estoy á vuestra discreción. Estáis aquí para ofrecermos una transacción que se ha hecho necesaria. Transijamos, caballero.

Y afectó desde entonces hablar como un procurador que arregla amigablemente algún pleito vergonzoso en que pone las manos con disgusto, diciendo tranquilamente:

—La señorita Flavia heredó á la muerte de su madre una suma de doscientos mil francos que no debía percibir hasta el día de su boda. Esta suma ha producido ya intereses. He aquí, por lo demás, mis cuentas de tutela, que quiero comunicaros.

Había abierto un legajo donde leía cantidades. Nantas intentó en vano de detenerle. Ahora se

